

**ALMUERZO OFRECIDO POR EL PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA DEL PERÚ, VALENTÍN PANIAGUA  
CORAZAO.**Lima, 7 de mayo de 2001

Es un gran honor para mí estar hoy en esta bella Lima de la tradición, disfrutando de la inmensa hospitalidad del pueblo peruano y muy particularmente de mi buen amigo, el Presidente Valentín Paniagua y de su digna esposa, doña Nilda Jara de Paniagua. Pero más que un honor, es un placer, porque venir al Perú es desandar el camino que nos trae de regreso a lo más grande y emocionante de nuestros orígenes telúricos e históricos.

Hace apenas una semana se reveló al mundo que en Caral, a sólo 125 kilómetros de esta capital, se han identificado los restos de la ciudad más antigua de América, una ciudad que pudo estar en su apogeo hace más de cuatro milenios.

Pero, si no existiera Caral, ya era suficiente motivo de admiración la belleza mineral de Cuzco –su querida ciudad, señor Presidente-, la altiva imponente de Machu Picchu, o el interminable espejo del lago Titicaca, con la leyenda y la magia del gran Imperio Inca.

Bastaba con la inmensa cultura de los peruanos: con el sorprendente aporte histórico y literario del Inca Garcilaso de La

Vega; con el romanticismo de Ricardo Palma y sus “Tradiciones Peruanas”; con el pensamiento libre de Manuel González Prada; con el indigenismo de José María Arguedas y de Ciro Alegría; con la prosa moderna de Vargas Llosa, de Bryce Echenique y de Ribeyro, y con la poesía sugerente e inolvidable de César Vallejo.

Bastaba, en fin, para quienes creemos en los valores cristianos, con recordar a dos santos peruanos que son patrimonio espiritual de América Latina: Santa Rosa de Lima y el humilde San Martín de Porres, patrono de esa justicia social por la que tanto luchamos en nuestros países.

Venir al Perú, señor Presidente Paniagua, es hacer un recorrido de admiraciones y de afectos, que pasa también por la inolvidable música de Chabuca Granda.

Y es más emocionante todavía cuando regresamos a un Perú inmerso en un proceso democrático renovador, que ha sido posible gracias a la madurez del mismo pueblo peruano, gracias a la conducta patriótica de su Congreso y gracias a las bondades de un gobierno de transición que cuenta con la orientación de un hombre con sus capacidades y con el aporte de un personaje de talla mundial como Don Javier Pérez de Cuéllar presidiendo el Consejo de Ministros y sirviendo a la vez como Ministro de

Relaciones Exteriores. ¡Este es un gobierno de lujo, señor Presidente, que puede garantizar al Perú y al mundo la transparencia de una democracia que se recupera valiente y serenamente de un fuerte traumatismo!

Es también encomiable el apoyo internacional que ha tenido este proceso en el Perú, manifestado principalmente a través de la Organización de Estados Americanos, gracias a la comprometida labor de su Secretario General, el doctor César Gaviria Trujillo, y a su acompañamiento en la Mesa de Diálogo.

No olvidemos que aquí en Lima firmamos los Presidentes de la Comunidad Andina en Junio del año pasado un “Compromiso de la Comunidad Andina por la Democracia”. ¡Qué bueno ver hoy en el Perú que esta palabra cobra un nuevo y fortalecido sentido, y que es esta misma nación la que está liderando la iniciativa de preparar una Carta Democrática Interamericana que sistematice y refuerce los instrumentos existentes de la Organización de Estados Americanos para la defensa de la democracia representativa! Desde ya, señor Presidente, manifestamos nuestro apoyo a esta magnífica idea.

Estimado Presidente Paniagua:

Las reuniones entre el Perú y Colombia se producen, para fortuna nuestra, en medio de la familiaridad y el afecto con que se reúnen dos hermanos que viven en casas vecinas y que a menudo se encuentran para tratar de sus problemas y de sus anhelos comunes.

En esta nueva era de nuestras relaciones podemos ver con satisfacción cómo están operando nuestros múltiples mecanismos bilaterales para adelantar el trabajo de nuestra cooperación y de nuestra armónica vecindad.

En primer lugar, tenemos nuestra Comisión de Vecindad e Integración, cuya última reunión fue en mayo del año pasado, en la cual se aprobó, entre otros temas, la gestión por ambos países del financiamiento internacional del Plan de Desarrollo Integral de la Cuenca del Putumayo. Es nuestro deber, como gobernantes, apoyar aún más la gestión de esta Comisión para que sus recomendaciones tengan cabal cumplimiento.

En este sentido, es bueno poder contar que, precisamente en desarrollo de las recomendaciones de la Comisión, nuestros cancilleres suscribieron hace tres semanas en Bogotá dos solicitudes conjuntas de financiamiento internacional que forman parte del mencionado Plan de la Cuenca del Putumayo: una

destinada a la CAF para el “Manejo Integral y Sostenible de los Bosques de Tarapacá y Flor de Agosto” y otra dirigida a la FAO para el “Manejo Integral de Pesca”.

Tenemos también la Comisión Permanente para la Inspección de la Frontera Colombo-Peruana –Comperif-, dentro de la cual se celebró a finales de marzo de este año la Segunda Reunión de Trabajo Colombo-Peruana sobre el Río Amazonas, Sector Atacuari-Leticia.

Muy importantes, igualmente, han sido las reuniones entre las autoridades militares de nuestros países, que permiten armonizar sus actividades, aumentar su capacidad de acción en las fronteras, mejorar su inteligencia y coordinar conjuntamente la lucha contra los delincuentes. Este ejercicio de por sí provechoso será complementado por mecanismos político-diplomáticos de alto nivel, que se empeñarán en construir medidas de confianza entre nuestros dos países.

Otros mecanismos de cooperación técnica y de cooperación para el desarrollo alternativo, la prevención del consumo y el control del tráfico ilícito de estupefacientes están también operando y deben seguir haciéndolo con un mayor seguimiento de sus recomendaciones, en bien de nuestras relaciones bilaterales.

En este último campo, relativo a la producción y comercio de drogas ilícitas, quiero insistir en la propuesta de mi país para que definamos al interior de la Comunidad Andina un Plan Estratégico Andino para la lucha contra el problema mundial de las drogas ilícitas, incluyendo el combate de todos los delitos conexos, como el desvío y contrabando de insumos químicos, el tráfico ilegal de armas y el lavado de activos, desde un enfoque integral. ¡Sólo unidos podemos vencer un delito transnacional como lo es el narcotráfico!

Señor Presidente:

Usted y yo, como líderes de dos países vecinos y hermanos; que reúnen dentro de sus límites una población superior a los 65 millones de personas, que esperan ansiosas los beneficios del desarrollo y de la globalización, tenemos un compromiso inaplazable con la integración andina.

Han sido más de tres décadas de construcción de un esfuerzo común que no podemos echar por la borda. Por el contrario, tenemos que intensificar los logros alcanzados en la última década del Siglo XX, cuando le dimos un segundo aire a la

Comunidad y diseñamos en Trujillo un completo “Sistema Andino de Integración”.

Hemos avanzado en la conformación de una Zona de Libre Comercio con el Perú a la cual aún le faltan importantes tramos de desgravación y en la creación de una Unión Aduanera que, aunque imperfecta, espera la incorporación del Perú. Sólo una gran voluntad de nuestros países permitirá adelantar este proceso y así hacer posible nuestra aspiración de constituir un Mercado Común antes de terminar el año 2005.

Con el fin de dar un nuevo impulso y mayor solidez al mercado andino, es indispensable lograr la plena vinculación de Perú a la Unión Aduanera. En este sentido, es necesario que avancemos en la adopción de políticas comunes a nivel andino, en temas como Arancel Externo Común, Política Agrícola Común, Compras Estatales, Comercio de Servicios y Relacionamento Externo, los cuales constituyen un requisito indispensable, no sólo para consolidar el mercado subregional, sino para hacer posible las negociaciones conjuntas que se adelantan con el ALCA y el Mercosur.

También formamos parte el Perú y Colombia del Grupo de Río, cuyo papel de interlocutor de la región en los foros internacionales

se ha fortalecido en los últimos años, y del sistema de Cumbres Iberoamericanas, la próxima de las cuales se celebrará en este país, donde estaremos prestos a contribuir en los temas que se propongan.

Colombia mira con interés hacia el Océano Pacífico. Por lo mismo, insistimos en nuestra intención de hacer parte del grupo de Cooperación Económica de Asia Pacífico –APEC-, una solicitud que aspira a contar con el respaldo solidario del Perú, y que implica, además, el trámite de la suspensión de la moratoria al ingreso de nuevos miembros.

En todo caso, es satisfactorio para nosotros el participar, junto con el Perú, en el Consejo Económico de la Cuenca Pacífica --PBEC- y en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico –PECC-, y hacer parte como país invitado en varios grupos de la APEC, incrementando cada vez más nuestra presencia en el bien denominado océano del Siglo XXI.

Por último, ahora que nuestro país ocupa un lugar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, quiero reiterar al Perú que allá actuaremos como voceros de la región latinoamericana, siempre defendiendo la aplicación y la vigencia de los principios y normas del derecho internacional.

Apreciado Presidente Paniagua:

Hoy quiero aprovechar para agradecerle, muy especialmente, sus manifestaciones de decidido respaldo al Proceso de Paz que vengo liderando en mi país, así como a los planes de desarrollo social y económico y de fortalecimiento institucional que promueve mi Gobierno.

Este apoyo, al que se unieron en la reciente Cumbre de las Américas de Quebec la totalidad de los mandatarios de los Estados de América, es una inyección de aliento a Colombia, que lucha denodadamente por derrotar la violencia, el narcotráfico y la pobreza para instalarse al fin en un horizonte de desarrollo, seguridad y paz.

El Plan Colombia, por fortuna, ha sido ya comprendido en su verdadera esencia, como una estrategia integral para fortalecer las instituciones democráticas, procurar la paz, reactivar la economía, apoyar a la población que está siendo víctima de la violencia y el narcotráfico, y luchar contra este último flagelo.

La aplicación integral del Plan Colombia, -que quedará complementada por una iniciativa regional andina-, será la

revalidación del postulado de que una mayor presencia estatal, acompañada de seguridad y programas de inversión social, en las zonas fronterizas, sólo puede ser benéfica y provechosa para nuestros vecinos, que no quieren ver una Colombia desangrada por la intolerancia y por el cáncer del narcotráfico.

La ejecución de la estrategia anti-narcóticos del Plan Colombia busca prevenir un desplazamiento masivo de la población colombiana hacia los países vecinos. En el componente de desarrollo social del mismo plan se contemplan ambiciosos proyectos para atender a la población que pudiere resultar desplazada internamente, incluidos los proyectos de desarrollo alternativo.

Pero para tener éxito en estos propósitos la coordinación es fundamental. Tenemos que obrar armónicamente Colombia y los países limítrofes como el Perú para lograr que los fenómenos que estamos atacando sean exterminados y no que simplemente se desplacen, como ocurrió en el pasado.

De nuestro diálogo permanente, del contacto respetuoso entre nuestras autoridades, de la coordinación policial, militar y judicial, y del adecuado desarrollo de nuestras fronteras, depende que

podamos erradicar los cultivos ilícitos, sin afectar por ello a los países vecinos que ya vivieron y están superando este problema.

En este sentido, es resaltable la suscripción el mes pasado por nuestros cancilleres del “Memorándum de Entendimiento para el Tratamiento de Posibles Personas Desplazadas en la Zona de Frontera”, el cual establece mecanismos para prevenir y tratar los eventuales casos de desplazamiento transfronterizo, los cuales, por fortuna, no se han presentado.

También celebro y agradezco la reciente incorporación del Perú al Grupo de Apoyo al Proceso de Paz, que realizó su última reunión hace una semana en Bruselas. Yo sé que con el Perú, gracias a su exitosa experiencia en la erradicación de cultivos ilícitos y en la ejecución de programas de desarrollo alternativo, y compartiendo además muchas características geográficas y sociales, tenemos muchos campos para cooperar y para aprender. Instrumentos de cooperación técnica horizontal, como los que hemos suscrito con otros países latinoamericanos, pueden ser una forma ideal para intercambiar experiencias, establecer pasantías y programas de entrenamiento técnico, y para potenciar el desarrollo social de nuestras naciones.

Apreciado Señor Presidente Paniagua y amigos peruanos:

He venido a Lima a refrendar de palabra y de obra el hondo afecto de mi gente hacia el pueblo del Perú.

Es demasiado el pasado que nos liga, es importante el presente que nos reúne y será aún más grande nuestro porvenir si actuamos juntos, con fraternidad y solidaridad.

Gracias por su hospitalidad hacia este emisario de la verde Colombia, de la dulce Colombia, de la aromática Colombia, que hoy viene, emocionado, a depositar en la sede de la cultura inmemorial de los incas una ofrenda de amistad y de cariño.

Brindo por usted, señor Presidente Paniagua, y por su impecable gestión al frente del Gobierno de Transición; brindo por su señora esposa, doña Nilda Jara de Paniagua; brindo por mis buenos amigos peruanos, y brindo por el feliz destino de esta nación que hoy renueva su fe en la democracia y en sus valores republicanos. ¡Que Dios los bendiga!

Muchas gracias